

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 6 DE MARZO DE 1790.

MUSCHENBROEK.

Para que la física pudiese llegar á mas alto grado de perfeccion, era preciso facilitar su estudio haciendo uso de las Matemáticas, pero con discrecion; y en fin que se compusiese un tratado de física segun el método que la conviene. Tal fue el proyecto que formó el presente filósofo, el qual como hombre de genio hizo al mismo tiempo varios descubrimientos importantes, que contribuyeron tanto como su método á los progresos de esta ciencia.

Pedro Muschenbroek nació en Leyden en 14. de Marzo de 1692. de padres nobles. Estudió en su casa las bellas letras, y pasó despues á la Universidad á estudiar las Humanidades, Filosofia y Medicina, las que aprendió con los mas célebres profesores. Aprendió asimismo perfectamente el griego, el frances, italiano y alemán. Con motivo de tomar el grado de Doctor en Medicina en 1715. pronunció un discurso muy sabio intitulado *de aeris presentia in humoribus animalibus*, que fue universalmente aplaudido.

Este feliz suceso le sugirió tal ardor por las ciencias, que se resolvió desde entonces á dedicarse absolutamente al estudio. Con la mira de adquirir nuevos conocimientos pasó á Londres en 1717. donde tomó las lecciones que daba entonces *Desaguliers*. Tambien trató y visitó al célebre *Newton*, quien le recibió con el honor que se merecia. Luego que volvió á su patria pretendió el

grado de Doctor en filosofia, que recibió en 1719. El Rey de Prusia, padre del gran Federico, informado de su mérito, quiso llevarle á sus Estados, y le ofreció la Cátedra de Filosofia y Matemáticas en la Academia de *Duisborg* en el país de Cleves. Tomóla nuestro filósofo; pero advirtiendo los Holandeses quan útil podía serles, no dexaron piedra por mover, por volver á traerle á su patria. Ofrecieronle la Cátedra de Matemáticas de *Utrecht*, con lo que pudieron atraerle. Tomó posesion de ella en 1723. en cuyo acto pronunció un Discurso intitulado: *de certa methodo philosophiæ experimentalis*. Desde este tiempo fue la física su principal ocupacion, y compuso un *compendio de sus elementos* impreso en Leyden en 1726.

Suspendieron sin embargo estos trabajos el matrimonio que contraxo con *Adriana Van de Vvaer*, y el haber sido nombrado *Rector magnifico* de la Universidad. Al despedirse de este cargo pronunció otro Discurso intitulado *de methodo instituendi experimenta physica*, que ha sido traducido al francés por *Mr. Destandes*.

Cobró tanta fama con estas producciones, que era estimado en toda la Europa sabia. En 1731. le ofreció el Rey de Dinamarca una Cátedra de Filosofia en Copenhague con un honorario de 6000. florines de Holanda; pero se excusó. El Rey de Inglaterra creyó atraerle con ofrecerle otra Cátedra en *Gotingen*; pero no lo logró. En fin el Rey de España no exigía de él mas

que cinco años de mansion en sus Estados; pero no quiso salir de Utrecht, y se excusó cortesmente con todos.

En 1709. publicó una obra muy curiosa intitulada *Disertationes physicae experimentalis et geometricae de magnet, et cohaerentia corporum firmorum* en quarto. Entre estas se distinguen principalmente la del iman y de los cuerpos sólidos, como que son el fruto de sus delicadas investigaciones sobre estos dos puntos y el resultado de experiencias muy finas. A esto añadió poco despues la invencion del instrumento llamado *pirómetro*.

Siempre laborioso y siempre deseoso de adelantar mas y mas, no cesaba de enriquecer la física. Traduxo las memorias de la Academia del Cimento, establecida en Italia con nuevas adiciones: publicó otra disertacion sobre el *rocío*: y despues otras varias piezas del mismo tamaño, que todas forman un sabio tratado de física; no obstante que su Autor no las nombraba mas que con el nombre de *Ensayo*.

Viendo los de Leyden los aplausos que cada dia iba logrando su paisano, quisieron hacerle venir á su patria, lo que lograron con ofrecerle una Cátedra de Filosofía y Matemática. Tomó posesion de ella en 20. de Enero de 1740. en cuyo acto pronunció un Discurso intitulado *De mente humana semet ignorante*.

Observando el defecto que habia en el modo de argüir, dió á luz un *arte* con el titulo de *Ars argumentandi*. Hizo con él el fruto que esperaba, y obtuvo el empleo de *Rector magnifico*.

No dexó por esto de continuar sus trabajos. y tratando de la electricidad, descubrió el estallido ó golpe de fuego, experiencia que le asusto lo bastante, segun él mismo escribió á *Reaumur*.

Despues de este descubrimiento, que fue en 1746. nó estuvo tampoco ocioso. En 1748. publicó unas *instituciones físicas* y otras *lógicas*. En fin estaba im-

primiendo una *introduccion á la filosofía natural* dos tomos en quarto y un *compendio de la física experimental*, quando le asaltó la muerte el dia 29. de Septiembre de 1761. á los 69. años de su edad.

Sus costumbres eran simples, puras y amables. Era alegre en la conversacion, y poseía el candor, desinterés y amor al bien, prendas que deben distinguir á qualquier buen filósofo. Era miembro de la *Sociedad Real de Londres*, de la *Academia Real de Berlin*, de *Stokolmo*, de la *Instituta de Bolonia* de la *Sociedad de Haerlem*, y *Profesor honorario de la Academia Imperial de Petersbourg*.

Mr. *Lulofs* Profesor de Matemática y Astronomia en Leyden publicó las obras que estaba imprimiendo quando murió. Su *Compendio* y *Ensayos* se enseñan en la mayor parte de la Alemania y otras varias Universidades de la Europa y en los Reales estudios de San Lsidro de Madrid.

Sobre la causa de ser los poetas por lo comun tan poco apreciados.

Es sin duda muy de extrañar que siendo la poesia una cosa tan apreciable tanto en nuestros tiempos como en los antiguos, haya sido esta arte tenida en tan poca reputacion, y como no se hace ni ha hecho mucho caso de los poetas. Parece que todo el premio de sus profesores consiste en sola la estéril recompensa de las alabanzas, y quando vemos premiadas largamente las demas artes y ciencias, rara vez se ha visto que un poeta haya llegado á lograr por sola la poesia una honrosa y acomodada fortuna. Diez y seis siglos ha que daba en rostro con esta desgracia á los poetas el Autor del Dialogo de las causas de la corrupcion de la eloqüencia con estas palabras *Carmina et versús neque dignitatem ullam*.

auctoribus suis conciliant, neque utilitates alant: voluptatem autem brevem, laudem inanem et infructuosam consequuntur.

Para pasar á averiguar la causa de esto, debemos suplicar primero á los señores poetas no lleven á mal si por casualidad se tocaren algunos defectos que tengan, sin que sea nuestra intención el ofender á ninguno. Varios escritores han opinado que esto dependia del genio ya fogoso, ya altanero, y haber sido muchos poco circunspectos en sus acciones; y poco mirados en su conducta, y haber sido creídos por lo general locos y furiosos.

Es cierto que esta puede ser una de las causas; pero es innegable que la principal debe ser sin duda el abuso que los poetas han hecho de la poesia. El ver que ésta ha mudado casi absolutamente el fin que la compete, es lo que ha hecho principalmente el que se vea despreciada. Todos deben saber que la poesia no debe ser otra cosa que una filosofía moral despojada en lo posible de toda austeridad, para que sea dulce y deleitable al pueblo, y que debe por consiguiente ser su fin el deleitar é instruir á sus lectores y oyentes. Los poetas han abusado de este fin, han malempleado esta arte, y aunque tales defectos no debian recaer sobre la profesion, parece con todo que han sido la unica poderosa causa de su desdoro. Pasemos ahora á ver brevemente quáles son estos defectos para ver si conocidos estos, procuran algunos su correccion, y para que esta facultad vuelva á lógrar la estimacion que se merece.

A dos fuentes se pueden reducir estos, de malicia ó de ignorancia. Los de la primera se pueden considerar tambien de dos modos, esto es de malicia grave y de malicia ligera y excusable. Pecaron claramente de mali-

cia grave aquellos que alabaron en sus versos los vicios, enseñaron operaciones malas, y reprobaron las virtuosas. ¿Qué gran número de estos produjo el gentilismo? No citáremos á Bitalo Efesino, Sorades Candioso, Eremesianes y Emiteone, cuyos abominables versos yacen sepultados justamente en el olvido; basten solo Anacreonte, Lucrecio, Safo, Cátulo, Ovidio, Marcial y otros de la secta de Epicuro, cuyas obras ofrecen diferentes pasages aptos para corromper las buenas costumbres. Ni aun el gran Platon (si creemos á Diógenes Laercio que cita algunos versos suyos) se mostró prudente y sabio filósofo, quando se quiso hacer poeta. Tampoco en las lenguas vulgares han faltado tales poetas. Aunque digan estos con Marcial

*Lasciva est nobis pagina, vita
proba,*

no será muy creída su protesta. Sobre todo la poesia pierde por ellos su dignidad y reputacion, haciendola aborrecible á las personas honestas, por ver en ella no una maestra de la virtud, como debia, sino de los vicios mas feos y mas aptos para promover la corrupcion de las costumbres. De aqui se puede coleccionar quanta injuria hacen á esta facultad tales profesores, y con quanta razon se debian desterrar de las repúblicas bien reguladas, como se practicaba segun Plutarco en la de los Espartanos. Sean sus versos bellos y llenos de gracia y de harmonia; pero en su disposicion que lo bello no se junte con lo bueno, ni se deben llamar poemas, ni ser permitidos. Por esta razon tienen justamente vedados los Tribunales de la Religion la lectura de aquellos poetas que desmintieron el ser christianos, por haber abusado de la poe-

sia en obsequio de sus vicios.

Pasemos ahora á la otra especie de *malicia excusable*. Esta consiste en haber hecho servir la lírica para cantar principalmente las pasiones amorosas. Aunque Horacio tenia dicho

*La Musa manda en líricas canciones
Cantar los altos Dioses semideos,
Al bravo vencedor, al mas ligero
Caballo, los cuidados, los amores
De mancebos, las fiestas y banquetes;*

solo ha prevalecido el amor. Desde que la escuela Marinesca y Petrarquica comenzaron á tratar estos asuntos, (aunque con distinta circunspeccion) la materia comun de los líricos han sido los zelos, desdenes, besos, abrazos y demas cosas: hallamos sonetos, canciones, líricas, madrigales &c. á los bostezos, cejas, pinturas, perfecciones lagrimas, risa y demas cosas de las filis y nises ya verdaderas, ya ideales, en las que aunque se hallen mil bellezas poéticas, se quedan solo en la clase de poesia de estilo; y á las que sigue la vergüenza y el arrepentimiento, como confesó el Petrarca en estos versos:

*Ma ben veggio or, siccome al popol
tutto
favola fui gran tempo: onde sovente
di me medesimo meco mi vergogno.
E del mio vuorvggiar vergogna è 'l fruto
e 'l pentirsi &c.*

Empleandose la lírica en semejantes materias, que muchas veces suelen parar en niñerías y locuras, pierde sin duda su dignidad y nobleza, haciendose afeminada y baxa, por servir solamente para describir las pasiones de

estos amantes. Si la historia se ocupase unicamente en contar los amores humanos no perderia su precio? Pues no solamente la lírica se ha destinado casi unicamente á este objeto, no solo se han visto Academias en Italia y España, ocupadas en tales vagatelas, sino que hasta en la comedia y tragedia ha sido siempre el asunto, baxando muchas veces á poner asuntos capaces de abrir los ojos y pervertir á los jovenes é indignos tambien de la pública expectacion.

Este es el defecto que puede llamarse de *malicia ligera*; pero *excusable* en comparacion del primero. Tengase presente que la política tiene destinada á la poesia para que ayude y sirva al publico por medio de una diversion honesta, y que su deleite no debe ni directa ni indirectamente ser venenoso. Quando ésta no acarrea utilidad ninguna, antes bien quando opéra lo contrario, es digna de reprehension ó merece ser tenida en poco entre las personas sensatas. Sin embargo es mas poderosa la causa de los defectos por ignorancia.

De los Sabios.

Las mas veces ignoran los Sabios aquellas cosas mas triviales que todo el mundo sabe. La experiencia que se adquiere en el trato de gentes y en la sociedad les es muy precisa, y ésta mejor que los libros les instruirá de muchas cosas que estos no enseñan.

El retiro y el estudio les hace contraer un ayre displicente y seco que en el mundo choca, éste solo se desprende con el trato. Mucho hay que aprender en el mundo, pero la mayor ventaja es la dulzura que se adquiere en el caracter, á fuerza de violentarse, resultando tambien algo en favor del amor propio mal entendido.

Los estudios abstractos y profundos, que son la delicia de ciertos entendimientos, y que los separa del comercio de las gentes y de sus conciudadanos, hacen contraer un espíritu misantrópico, que es muy contrario á la jovialidad y agrado que se usa en la sociedad: si estas gentes estudiosas practicasen los usos establecidos en el mundo, se notaria en sus obras la union de la delicadeza con la solidez.

Otra especie de gentes hay que ostentando sabiduria caminan por otro término muy opuesto; estos no son sabios, pero viviendo entregados del todo al mundo y sumergidos en la mas crasa ignorancia, aparentan saber y tener grandes conocimientos en todas materias.

Las ciencias deben tomarse con inclinacion y asiduo trabajo; nadie debe profanar este sagrado templo, sin exponerse á ser un objeto ridiculo en la sociedad: nada puede hacer mas inguaniabíle que la arrogancia, y pedantismo de los filosofastros del dia; Qué tono tan magistral, y decisivo en sus conversaciones! qué crítica y que objeciones tan sabias, tan profundas y tan llenas de erudicion hasta en sus mas triviales conversaciones! quien los oye, y quien forme de ellos un concepto ventajoso, no podrá dexar de ser sabio del primer orden. Ellos continuamente están ocupados en los paseos, en las concurrencias y en los teatros; satirizan, critican, y zahieren todos los papeles que salen á la luz del público, solo por pasatiempo y sin mas ciencia que el deso de ostentarla; no leen mas que de priesa y corriendo, no paran ni meditan un poco sobre lo que leen, y estos aspiran á ser literatos.

¿Pero qué podremos añadir á lo que sabiamente tiene dicho con chiste y gracia el sabio Cadabalto, criticando en sus Eruditos á la Violeta, esta especie de

pedantes científicos? Contentemonos con hacer memoria de él, y decir que un sabio es un hombre muy raro y poco comun, y que los que hay son moderados, contenidos, reservados, y que conociendo lo mucho que hay que saber, tienen el cuidado de observar, meditar y hablar con tiento, y sin exponerse á producir proposiciones atrevidas y falsas, como les sucede á los Eruditos á la Violeta.

S O N E T O.

Como huye la liebre pavorosa
Del galgo que la sigue con porfia,
Asi es cierto tambien, que Daphne huía
Del Padre Apolo la pasión ansiosa.

Tente, (la dice) espera, Ninfa hermosa,
Mira que soy Poeta; mas corria:
Que soy joven y hermoso; no atendia:
Que tengo coche; y huye mas brío:
Que soy Médico sabio; no hace casos:
Que soy amante fino y que te adoro;
Que te puedo dar lustre; mas volabas
Todo era en vano al fin; pero si acaso
La hubiera dicho: *soy padre del oro,*
¿Quanto va que la Ninfa se paraba?

P.

Se nos ha remitido el rasgo siguiente: Luego que Saladino subió al trono de Egipto, se grangeó el amor de sus nuevos subditos por medio de establecimientos utiles. Despues de haber promulgado muchas leyes utiles y sabias, conquistó la Sicilia, la Arabia, la Persia, la Mesopotamia, y marchó contra Jerusalén, que queria tomar á los christianos. Raynaldo de Chatillon Señor de Krak, Ciudad fuerte en las fronteras de la Siria, habia violado una tregua ajustada entre los christianos y Musulmanes. Hizo prisionera una caravana, que pasaba de Egipto á Siria, é hizo esclavos á todos los que iban en ella. Envióle Saladino á pedir la libertad

de los prisioneros; pero Raynaldo no hizo aprecio de su demanda, trató con desprecio al Diputado, y lleno de injurias á los Musulmanes de su séquito. Se irritó Saladino de tal manera, que poniéndolo á Dios por testigo de la infidelidad de los cristianos, juró el hacerles guerra con todas sus fuerzas, é hizo voto de quitar la vida á Raynaldo con sus propias manos. Salíó á campaña en 1188, y dió batalla á los Cristianos junto á Tiberjades con un exercito de mas de 5000 hombres. El combate duró tres dias, hasta que al fin cediendo los cristianos á la sed y á la fatiga, y al mayor número de enemigos, quedaron absolutamente derrotados. Mientras que el exercito musulman andaba cogiendo el botin, hizo Saladino armar á toda prisa una tienda de campaña en medio del campo, y traer á su presencia los principales prisioneros, entre los quales estaban Guido Lusínan Rey de Jerusalén, y Raynaldo de Chatillon. El Sultan recibió al Rey con bondad, le consoló por su desgracia, y le hizo sentar á su derecha, y estuvo en conversacion con él por medio de un intérprete. Viéndole muy alterado, le mandó que le tragesen agua de nieve. Habiendo acabado de beber, Lusínan presentó la copa á Raynaldo; pero el Sultan le detuvo diciendo: tente, no quiero que ese pérfido beba en mi presencia, porque no puedo hacerle ninguna gracia. Era una ley de hospitalidad inviolable entre los Arabes, el conceder entera seguridad á los que daban de comer ó beber. Y vuelto á Raynaldo le dixo lleno de furor: *El Cielo vengador de tus atentados te ha puesto ya en mi poder. Ya es tiempo de castigar tus crímenes y de cumplir mi juramento, yo lo he jurado, y morirás á mis manos. Sin embargo aun te resta un recurso, que es el abrazar mi Religión.* Raynaldo despreció con valor esta propuesta, y aun se atrevió á

ultrajar al Sultan con palabras arrogantes y soberbias. Irritado con esto Saladino, se levantó y le cortó la cabeza con su sable, la qual fue á parar á los pies del Rey, el qual se llenó de espanto, temiendo no le cupiese la misma suerte. *Ten buena animo,* le dixo el Sultan, *la perfidia no pierda sino á su Autor. Yo me vengo de un traydor, pero sé tambien respetar los derechos de la humanidad con aquellos que no los han violado.* En efecto trató á este Principe y á los demas prisioneros con una generosidad poco usada por los de su Nacion.

Se nos ha remitido la carta siguiente, cuyo Romance aunque poco poetico podrá quizá divertir algo á los lectores.

Señor Editor: asi como en su Periódico se leen otras cartas, suplico á Vm. incluya la siguiente para escarmiento de muchos en mí cabeza &c.

El Engañado desengañado.

Copia de carta, que uno escribió á cierta Señora su antigua apasionada.

¡Ay Señora mia!
 que el pulso me tiembra
 al tomar la pluma
 en tan triste ausencia.
 Y pues me es preciso
 decirte mis penas,
 tus hermosos ojos
 sean mis tragedias.
 Dexé de ser cuerdo
 dexando la cuerda:
 dexé mi corona
 por rufos y coletas:
 y dexé el sayal,
 que celeste era,
 por una sotana
 triste, rota y negra.
 Me llega al tobillo,
 si es que allí me llega,
 Lo mismo el Mantón,

que despojo era
 de mi hermano muerto,
 que murió á la cuenta
 por no verme hecho
 Sacristan de Aldéa.
 Su merced tenia
 menos corpulencia,
 su ropa me viene
 como quien la cuelga.
 Tengo largo el cuello,
 y los de la herencia
 me vienen muy cortos;
 y de ésta manera
 mi cuello es de alcuza
 cuello de cigüeña.
 Sudada es mi chupa,
 por atras no hay tela,
 por ir á la moda
 corta y sin trasera.
 Mis calzones tienen
 catorce troneras:
 esto no es deshonra,
 porque si lo fuera,
 las medias las suplén
 de puntosos pecan.
 Humo de difunto
 mis zapatos echan
 la tierra yo piso,
 con que él fue á la tierra.
 No hablo de camisas,
 no hablo de cateetas
 ni de calzoncillos;
 pues dudo si sean
 mejor para hilas
 de alguna apostema.
 Salvo sea el lugar,
 mi casa es muy buena,
 con dos mil ventanas
 por el tiempo hechas,
 por donde entra el sol,
 el ayre y mareas;
 sin que las cortinas
 que son de la tela
 de araña, lo impidan,
 por mas que lo intentan.
 Las paredes tienen
 color de baqueta:
 ¿ Chimenea falta ?

Todo es chimenea.
 Mas esta es inutil,
 y tanta tronera
 con tan poco guiso
 el humo se lleva.
 Mis muebles son estos:
 tengo una cazuela,
 la sartén sin rabo,
 alcuza, espetera,
 candil de rabillo,
 cucharon, rasera,
 olla, y un puchero
 con su tobertera;
 todo fue heredado
 de mi santa Abuela.
 El ama que tengo
 del tiempo de aquella,
 dice que estos trastos
 sirven con fiereza
 muchísimos años;
 pero que ya es fuerza
 que se les jubile
 ó braguero en prendas.
 Pues mas necesita
 la vieja hechicera:
 ella es correntona,
 sus narices cuestan
 mas que quanto guiso,
 mas que quanto friega.
 Solo quiere limpia
 la mi faltriguera.
 Esta se ve siempre
 con la boca abierta,
 siempre deponiendo,
 y nada la entra.
 Tanta evagüacion
 parará en diagra,
 Pidiénle vinagre,
 carbon, vino, leña,
 sal, cominos, ajos,
 agua, aceyte, especias,
 tocino, garbanzos,
 pimienta, pimienta;
 quanto como y bebo,
 quanto fengo, chesta
 al pobre bolsillo
 las tripas, y queda
 dando mil suspiros

qual anima en pena.
 Por darle sustento
 tengo el oyo alerta.
 Si tocan á entierro,
 voy á la asistencia,
 por tomar los quartos,
 ó si me dan vela.
 Mi renta es tan corta,
 que á cógrua no llega.
 No es capellanía,
 ni puede mi hacienda
 ser un patrimonio,
 pues viene por hembra.
 Si acaso recojo
 alguna moneda,
 dos mil enemigos
 luego se presentan.
 El sastre, el bábaro,
 ama y lavandera.
 ¡Ay Señora, quantos
 verdugos me cercan!
 Quando yo me acuerdo
 que estaba en mi pieza
 con buen chocolate,
 dulces y finezas,
 regalos de monjas
 y de penitentas;
 que el oficio daba
 Agosto en Quaresma,
 grano mas que polvo,
 tabaco y terea,
 de Caracas digo,
 mas no de faenas;
 discípulos míos
 que me traen y llevan,
 y siempre á caballo,
 berlina y calesa
 á todas las bodas,
 y á todas las fiestas;
 de todo abundante
 en ropa y en mesa,
 sin costarme un chavo,
 ni llevar yo cuenta,
 quando todo esto
 mi alma contempla,

la vida pasada.
 suspiros me cuesta,
 Busqué mas regalos,
 y encontré miserias.
 Busqué libertad,
 y encontré cadenas;
 busqué estimaciones,
 y encontré una afrenta.
 Si hablar quiero algo
 fiado en mis letras,
 si asisto en tertulias,
 ó á alguna asamblea,
 si alzar quiero el gallo,
 gallina me dexan:
 dicen calle el otro,
 vayase á &c.
 Mi semblante adusto
 nada me grangéa;
 al pobre le entada,
 al rico le apesta,
 y en las hermandades
 presto mi asistencia.
 Puesto de rodillas
 yo beso la tierra,
 y golpes de pechos
 me doy á docenas.
 Yo me mortifico,
 y la gente necia
 se rie, se moja,
 y mas me desprecia.
 Me hallo qual bruja,
 que está entre la cera
 y el agua bendita,
 que rabia y patéa.
 Murcielago soy
 solo y en tinieblas,
 que caza mosquitos,
 y naturaleza
 no dice si es ave,
 si raton que vuela.
 Mil peligros lloro,
 trabajos, quimeras,
 que huyenjo del humo
 caí en las téas.